

PIDA MUESTRAS GRATIS

Demandando reembolso Vd. al resultado de COLORANTES ALEMANAS «JACOBUS» para teñir telas de lana, mezcla de lana, algodón, seda, hilos seda, etc., recuerde que tiene CUPON, déjelo y remítalo.

Si lo hace, le enviamos gratis una MUESTRA GRATIS.

LUDI BORGARI, Agente

Calle Cerrito, 592. Montevideo.

GRATIS

Nombre _____
Calle y N.º _____
Ciudad o pueblo _____
Departamento _____
Color que se desea teñir _____

Se necesita un paquetito de «JACOBUS» para teñir 500 gramos de tela.

“JACOBUS” Tres telas de tela clara, color p. j. “JACOBUS”

tal, la libertad y el amor; por eso soy perseguido.

— ¡La libertad y la igualdad habrá dicho! — «Eso debe ser magnífico. — Explíquese usted, joven, explíquese usted.

— Ah! si supiera lo que es la libertad, le diría todo lo que es la libertad. La libertad es la fuerza del espíritu, la suprema aspiración de la vida; que está llamada a coronar al mundo con las preciosas diademas de la civilización. Si la conocieras, — repitió el zorro amusinado al ver que a su vez acudía la gente; — tú la conocieras, todo lo demás por adquirir ese preciosísimo talismán, que nos pide la libertad, todos las lenguas, aber siempre impidiendo a los que las legítimas aspiraciones del talento.

— Guárdala, guárdala, — exclamaron los paves dándose por satisfechos.

A. Gallinal, Larrachea y Cia.

Extracto de Tabaco

GALA

Tambor de 25 kilos: \$ 18.00

— ¡Bravo! magnífico! — exclamaron todos los gansos. — ¡Lo que es la ilustración! — Continuó, continuó.

— Me honrás en demasía, señores, — contestó modestamente el zorro — pero sentiría molestos por lo avanzado de la hora.

— Se consultarán a la cámara si es que han pasado las horas del reglamento — dijo un pavo.

— ¡Qué habla, qué habla! — graznaron todas las aves.

— Pues bien, señores: deca, que las antiguas instituciones a que viva sujetos, son ya un verdadero anacronismo, qué digo? un insulto a vuestros legítimos derechos, a vuestros derechos ilegítimos, inalienables, imprescriptibles, anteriores y superiores, a toda legislación. Son la réplica de vuestros padres, y hoy que no es la réplica, no es nada.

— ¡Qué habla, qué habla! — preguntó un pavo.

— ¡Ay! — exclamó Antofagasta — una palabra compuesta de d, e, s, e, s, g, r, i, g, a, s, u, r, o, y, e, n, ó, m, o, — y significa si que rige a sí mismo, el que se dicta a su propia ley; el que se da a «constitución interna»; el que obra libremente.

— Es decir, el que, si quiere, corre — dice los patos, que no podían correr.

— ¡El que, si quiere, nada — dijeron los pollitos, que no habían nacido para nadar.

— ¡El que, si quiere, vuela — dijeron los gansos, — queriendo charar la guitarra a las galeras y a las golondrinas.

— El que, si quiere, se come la ración de los demás — saltaron los pavos, que sólo pensaban en comérselo todo.

— Justo, señores, justo y cabal; pero todo eso hay que decirlo en griego.

— ¡Magnífico! — magnífico! — exclamaron a coro todos aquellos zancudos de la libertad, soñando ya con la ganga que se les entraba por los puertos.

— ¡Eso va mal! — gritaron los pollitos, — y especialmente el francésano, que ya había sido encasillado por la autoronina de una pava de mal genio. Aquí nadie debe dictar leyes más que la chacha blanca, que por ser nuestras madres es la que es más autoritaria y la única que anuncia engaños.

— No hay autoridad que valga — contestó uno.

— Es un «conservacionista» — gritaron otros.

— Cada uno debe daras su constitución interelectoral, en la mayor parte, armado con alfileres.

— ¡Hijas mías, no rompáis la fraternidad!

— dijeron los zorros de abajo. — Anto todo, la fraternidad, porque sin fraternidad no hay nada. Y vosotros, aparte dirigiéndose a los de la oposición, — sed «tolerantes», queridos míos, y no desdether las transacciones.

— Echaron buenas que respetan a vuestros padres, pero eso no obstante, se acuerdan los tiempos y las circunstancias. Además, que nadie tiene que tirar los ánimos, ni comprometer la buena causa con una resolución temeraria. La verdad triunfa siempre por su misma y, por consiguiente, la libertad no debe alarmar.

— ¡Ah! si supiera lo que es la libertad, que es la libertad. Dónde ella ha penetrado, se ha visto florecer el comercio, crecer la industria, animarse la agricultura, en fin, hasta las artes, las letras, las ciencias, han adquirido vida y desarrollo. Si, ando mos — dijeron los zorros adoptando un tono más o menos — para acarar la sinfonía con su golpe de efecto — es el de la libertad — do lo vivida a su valor todo crece; es el primero prodromo que desabrochando en serie infinita los misteriosos pliegues de la blanca y

pura luz que baja de los cielos, ha logrado derribar los muros de los múltiples escudos.

— ¡Bravo! bravissimo! — exclamaron todas las aves, sin entender una palabra.

— ¡Viva la libertad, y abajo lo antiguo! — continuaron gritando. — ¡Rompan los obsequios tradicionales! — abraron las puertas a las nuevas ideas!

Al oír esto, la gente menuda: que no estaban en el cielo, corrió a cubrirse bajo las alas de su madre, con ese hastío para salvarse, que Dios da siempre a los inocentes.

Entretanto, el gallinero en masa se dirigió contra el lado de la clínica, cantando coplas patrias.

Cuando la pobre vió llegar a sus hijos de aquél modo, sintió que se le desgarró el corazón, pero los babilorios, pero no fué ésta la causa que creó por momentos.

— ¡Abajo los déspotas!

— ¡No más fanatismos!

— ¡Queremos ser libres!

Entonces el cluca no tuvo más remedio que huir de sus propios hijos.

— Véndome a que te lo quedaras fiel — dijeron los salvajes a vosotros, ya que los demás de la raza se salvaban.

Y dando un salto se encaramó con ellos en un sitio muy alto.

Entonces la revolución triunfante se dirigió, llena de regocijo, a las puertas del gallinero.

— ¡Viva la libertad!

— gritaron todos abriendo las alas de par en par.

— ¡Viva! — contestó el zorro, lanzándose al cuello del primer pavo que encontró en mejores condiciones para aplicar la constitución interna.

— ¡Qué simpático! — iban a decir a las gallinas, creyendo que solo era un abrazo, pero un granizo en enem, berrinche lanzado por la víctima, las puso al tanto del negocio.

— ¡Horror! — exclamaron huyendo por todas partes, al ver correr la sangre.

Peró era tarde. El liberalísimo zorro, con rápidas vertiginosas y maestría digna de mejor art, fue introduciendo a cada uno el sustento directo de la civilización.

Un momento después, la cluca blanca se yacía desde lo alto un montón de cadáveres.

Entonces, polvoleando hacia sus hijos que alzados y temblando contemplaban la carne, les endilgó esta moraleja, que recordando mucho a mis lectores, por más que no pertenezcan a la familia de las gallinillas.

— ¡Qué imbécil!

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas.

— ¡Vive la libertad!

— gritaron todos alzando y temblando las alas

LOS PRINCIPIOS

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Año IX — Núm. 1175. — San José, Martes 21 de Agosto de 1923

Confitería PETIT - LONDON
de HUMBERTO J. CANTISANI

Casa especial para servicio de casamientos, luchas y bautismos—Surtido permanente en masas fijas y confituras en general del ramo.—Calle 18 de Julio y 25 de Mayo.—Bajos del Teatro Nació. SAN JOSE.

NOTA: No confundir.

Teléfono LA URUGUAYA

Mueblería Capeletti
INOCENCIO DI RAGO

Sillería en general - Juegos de sala y escritorio

TODO A PRECIOS MÓDICOS

Calles Colón y San José.

JUDICIALES

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, don Francisco Jardí Alcalá, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Pura Marquez de Arnábal**, a fin de que todos aquellos que lo deseen, o no, que tengan interés en ello, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de 15 días, a partir del momento de que hubiere lugar.—San José, Agosto 18 de 1923.—Edelmiro G. Guerrero, Escrivano Articular. 8-18

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, don Francisco Jardí Alcalá, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Bosa Berrocal o Pernato de Lacava**, a fin de que todos aquellos que lo deseen, o no, que tengan interés en ello, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de 15 días, a partir del momento de que hubiere lugar.—San José, Agosto 7 de 1923.—Edelmiro G. Guerrero, Escrivano Articular. 8-18

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, don Francisco Jardí Alcalá, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Pablo Betancur**, a fin de que todos aquellos que lo deseen, o no, que tengan interés en ello, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de 15 días, a partir del momento de que hubiere lugar.—San José, Agosto 9 de 1923.—Edelmiro G. Guerrero, Escrivano Articular. 8-18

Hotel Mauri

Pongo en conocimiento del público en general que, desde esta fecha, regirán nuevos precios en el servicio de comidas.

Domingos y vacaciones: Jueves Tallarines

RECUERDOS HUESPEDES

Camacho Cabrera Hnos.

REMATES Y COMISIONES

Larrañaga 735. Teléfono La Uruguaya

TALLER MECÁNICO

DE VIUDA DE GALAIN E HIJOS

Aviso a mi numerosa clientela y al público en general que esta casa seguirá atendiendo cualquier pedido que se solicite de la ciudad y campiña. Calle Quince, frente a la Plaza de Deportes.—San José.

TALLER ARTIGAS

Platería y Joyería

Eloy Santos, con más de 15 años de práctica en la Casa Pujol, comunica al público que ha instalado un taller en la calle Florida N° 447.—San José.

Guillermo J. Bozzo

Diseño Sistita

Sarandí número 526, San José de Mayo.

Automovilistas

La bondad de las Cámaras de aire y cubiertas

MICHELIN

está probada como la mejor goma francesa, de positivos resultados; la más barata entre sus similares.

Taller Mecánico
de Sergio IglesiasDoctor Rogelio Sagarra
MÉDICO CIRUJANO

Ha trasladado su consultorio a la calle Sarandí 742.

“FISK”

NEUMATICOS “FISK”

Son los que, indiscutiblemente, han merecido mayor aprobación

Especialmente en neumáticos, la experiencia ajena es la más autorizada para indicarnos el resultado que, en la práctica, dan ciertas marcas de cubiertas.

Hacer pruebas a costa de su propio dinero no es nada conveniente, cuando muy bien Vd. puede guiararse por los conocimientos adquiridos por amigos suyos.

Por eso es, que nosotros nos permitimos recomendarle nuestra cubierta pidiéndole a la vez que tenga muy presente eso de la experiencia ajena.

DURANTE EL MES ACTUAL 10 00 EXTRA
SOBRE LOS PRECIOS CORRIENTESBEHRENS & ACOSTA Y LARA
IMPORTADORES

25 DE MAYO Y ASAMBLEA.

Frente a la Plaza Principal,

Mueblería y Cajonería Fúnebre

GRAN SURTIDO EN MUEBLES

¡OJO! Servicios fúnebres completos para cualquier punto de la campaña con carro fúnebre y furgón por \$ 25.00.

Nadie vende
ni trabaja
más barato

Angueira, Araujo y Arnábal

Calle 25 de Mayo esq. San José. Teléf. las dos compañías
SAN JOSE DE MAYO

M. MARYAN

La orgullosa señorita d' Emerancy

Institución de Contingencia de los Ríos de Tryeyos

En París no habrá que pensar que demandado conociendo al, y no podrá dar un paso sin sentido objeto de una comprensión desdichada y mortificante. Quedan ciertas ciudades que las francesas pasean por capitales de Francia, pasean por capitales de Inglaterra, Bélgica, Múnich, Tolosa, Atenas, por todo el mundo, mezclarse con el concurso de la gente, no sin encontrar suficientes gozos artísticos o intelectuales o cercarse de unido, número de relaciones convenientes a su vano.

Siempre recuerda muy magnífica a todas estas ciudades y al señor d' Emerancy se informó que todo el concurso de la catedral de la vida y de los placeres que podían ofrecer.

Y no siempre evocarás algo incomprensible, una cosa era aquella cuando un calor que casi impidió resistir; otra cosa, el misterio, etc., todos los inconvenientes habían de ser pensados en los balanzos.

El viejo notario de Toulouse había conservado con Mr. d' Emerancy las mismas atenciones sencillas que en el tiempo en que los amantes de Montfoucaut eran uno de los mayores y más importantes erogos de su beneficio. Se interesa mucho por Isabel y el mismo que el nuestro y nuestros oídos

contraria un marido. Pero no era solamente la pobreza de la joven lo que retrasa a los pretendientes; el padre, como deseaba energicamente un castellano de los alrededores, tenía aún los dientes bastante largos para roer la fortuna de su yerno. Además la alta vitalidad fría de la joven dejaba completamente fríaldas a los pretendientes.

—¿Avísate usted en su propósito de vivir más allá de la frontera? —le preguntó un día que había venido a almorzar al castillo, en su casa de los inconvenientes de las ciudades de Francia.

—Mr. d' Emerancy abrió sus grandes ojos, e Isabel miró al notario con un poco de ansiedad.

—No creo tener necesidad de decírles que muchos buenos consejos suelen venir de buenas fúnebres —continuó el Sr. Lemercier confundido a la joven— y si voy a dejarle a su marido, que no es más que un frío y seco muchacho, pienso de exprimirse. Mi mujer es beige, y se le ha ocurrido que Bélgica sería para todos una residencia agradable e interesante.

El Sr. d' Emerancy miró a su hija, que continuaba impasible.

—¡Bruselas! Es una escurial del País de Bélgica, es beige, y se le ha ocurrido que Bélgica es la misma que el nuestro y nuestros oídos

—Eres tú, Isabel —dijo Isabel, temiendo a la vez que su marido se diera cuenta de que iba a suceder.

—Su amistad sincera y desinteresada me impide quererte despectiva.

—Espectáculo a su edad! —exclamó el anciano sonriendo. —Yo tengo el cabello blanco y que, por mi profesión misma, estoy

dejar a los dos hombres fumando un cigarro, dejando preocupa al notario.

Un cambio de residencia no lo importaba gran cosa; había pasado demasiado tiempo de la vida en la otra ciudad, y para una persona experimentada ello provoca nuevas presuposiciones en un espíritu tan vedado como el de un pobre trabajador, inteligente y culto... Además, los vieneses ed Bélgicos son cómodos y económicos, y el señor Lemercier ha querido una vida tranquila y agraciada.

—Crees que para ustedes resulta ventaja y sus distracciones de todo género, siguió el notario. —No hay necesidad de hablar de sus costumbres, de sus amigos, para ver que no tienen más que un nuevo y alegre futuro.

—Eso es lo que me dice mi hermano, que es de Bélgica, y que a su edad, las vivencias valen más que la desconfianza?

—Yo no soy joven —dijo Isabel con un gran amargura.

El anciano movió suavemente la cabeza al contemplar el bellísimo rostro, cuya expresión tranquila y regular hablaba de desear por mucho tiempo el efecto de los años.

—Es usted una señora que me toca para usted realizar los deseos que me brindo para usted —dijo con una voz afectuosa y lanza una mirada penetrante.

Después, y cambiando bruscamente de tono, preguntó en voz más alta y mirando a su entorno: —Hasta tenido usted noticias de su hermano.

—Isabel polvileó. Era la primera vez que alguien la hablaba de su hermano, desde que éste salió de Montfoucaut.

—No sabiendo si debía ofenderse o no, se dirigió a su marido.

—Pero a usted, a su hermano? ¿Le alcanzó a usted la prohibición? ¿No se sabe usted qué ha sido de él?

—No le ha dicho nada de su hermano?

La señora se volvió y, una expresión inflexible

llegó de Isabel, y una mirada.

—Ni siquiera ha contestado a su carta de estos. Bien sabrá que el que rompe un lazo se sacrifica a ese extranjero.

El señor Lemercier movió la cabeza, ofendido —dijo— y se llevó la mano de esta clase haya quebrantado sus ideas y opiniones, echando por tierra sus esperanzas... Era justo demostrar a su hermano que se había merecido un castigo descontento; una vez satisfecho, se dirigió a su marido.

—Y yo no sé que ha hecho —dijo Isabel con un gran amargura.

El anciano movió suavemente la cabeza, apaciguando poco a poco, hasta lograr la reconciliación.

—¡La reconciliación! —exclamó ella indicando la defensa de que no ha vuelto la espalda y se dirigió a su marido.

—No nos lo ha arrebatado?

—Una niña de diez con un gesto,

co más inocente que intrigante —dijo—. Yo

la culpa parece haber sido suya, y todo lo